

Palabras del Presidente en el ingreso como Académico de Número del Dr. Miguel Ángel Sanz Alonso

*Antonio Llombart Bosch**

Presidente de la R. Acad. Med. Comunitat Valenciana

ILMOS. SRES. ACADÉMICOS
HONORABLES COLEGAS
SEÑORAS Y SEÑORES

Nuevamente se reúne la RAMCV en esta tarde otoñal, para recibir como académico de número de esta institución al Prof. Miguel Ángel Sanz, catedrático de Hematología en el Departamento de Medicina de la Universitat de Valencia y Jefe del Servicio de Hematología del Hospital Universitario la Fe al mismo tiempo que director del Área de Oncología y Hematología de este mismo hospital. La destacada figura científica y profesional del nuevo académico ha sido puesta de manifiesto por la Prof. Ana Lluch en su discurso de contestación con minuciosa objetividad y enorme cariño.

El nuevo académico ha agradecido a los académicos que propiciaron su nombramiento, así como a la Junta de gobierno y a todos quienes hicieron posible que hoy se incorpore a esta centenaria institución. Particular mención ha hecho de quien fue su predecesor en este sillón nº 34 que hoy pasa a ocupar, como era el Prof. Vicente López Merino.

Yo le doy también la bienvenida en nombre de la institución que presido y me permito traer a su memoria un breve recuerdo de los académicos de número que también ocuparon este sillón en el transcurso del pasado siglo XX. Trato con ello de resaltar la importancia de figuras destacadísimas de la medicina valenciana que merecen permanecer en el recuerdo de todo nosotros.

Específicamente el Prof. Fernando Rodríguez Fornos, quien fuera Rector de la Universidad Literaria y ocupó este sillón nº 34 en mayo del 1919 con la lectura del discurso “*Contribución al estudio de las fiebres paratíficas B*” También lo fue el Prof. D. Manuel Beltrán Báguena, quien leyó su discurso en 1946, aunque había sido electo en 1931. Lo hizo con quince años de retraso motivado por las turbulencias de la preguerra, de la guerra y la postguerra civil española, con más de tres lustros de zozobras sociales, disertando sobre sobre el “*Arte médico. Ensayo sobre la sistematización del pensamiento clínico*” Su sucesor fue el Prof. Manuel Valdés Ruiz, proveniente de la Universidad de Valladolid. Activo y gran trabajador era ambicioso de

saberes no solo médicos y que ingreso en esta Real Academia el 27 de junio de 1959 con el discurso “*Mecanismo de regulación de los organismos vivos y su influencia en las concepciones filosóficas*” ocupando el mismo sillón hasta su muerte en 2004.

El Prof. Vicente López Merino entro tardíamente, abril 2011, retrasando cuatro años la lectura de su discurso de ingreso a causa de una rotura aórtica y consiguiente paraplejia. Se encontraba ya, como el mismo señalara,” *maduro de edad pero lleno sabiduría acumulada por su larga experiencia médica y docente en medicina y cardiología*” En su discurso bajo el título de “*La medicina como ciencia. Arte, ciencia y humanismo*” defendió con un juicio racional, riguroso, preciso y metodológico los aspectos teóricos de la Ciencia para poder conocerla mejor y capacitarnos para actuar. Podríamos decir que en el mismo discurso, el Dr. Vicente López Merino resumía los criterios de creatividad que han servido para desarrollar el nuevo mundo de la ciencia médica del siglo XXI basado en el conocimiento como experto y calidad pero también gracias a un gran pensamiento imaginativo que excepcionalmente poseía.

Me permito hacer estas consideraciones y recuerdos por cuanto encuentro evidentes paralelismos del nuevo académico con sus predecesores, a quienes no podemos olvidar, analizando lo disertado esta tarde al ocupar nuevamente el sillón nº34.

En efecto el discurso del Prof. Sanz ha versado sobre un aspecto de la medicina interna en la que es experto reconocido a nivel mundial dentro la oncología hematológica:” *Las leucemias en la era de la medicina de precisión. El paradigma de la leucemia promielocítica aguda, desafiando los dogmas del cáncer*”

Leyendo su discurso me veo obligado a reflexionar sobre el sentido que ha sufrido la evolución de la medicina interna en estos últimos años pasando de ser históricamente una “*medicina interna de generalistas*” a los momentos presentes que está transformada en una “*medicina interna de especialistas*” Recordemos a humanistas médicos como fueran Gregorio Marañón, Pedro Lain Entralgo o Carlos Jiménez Díaz y también el contenido del discurso de Vicente López Merino sobre Humanismo en Medicina Ciencia y Arte. La necesaria especialización de la medicina interna ha transformado a los llamados internistas en especialistas dedicados a parcelas específicas y cada vez más selectivas del conocimiento médico. Este paso fue ya evidenciado por otros grandes internistas como fueran los catalanes Pedro Pons y Farreras Valenti para culminar también con Ciril Rozman quienes han unido su saber cómo internistas con una especialización reconocida en el mundo de la hematología.

El dilema del médico internista hoy está en la disyuntiva entre la generalidad o la especialización en una parcela de la patología, manteniendo el conocimiento y las habilidades que precisa una visión global de la enfermedad y del enfermo. Difícil tarea

en un mundo del conocimiento que avanza a pasos agigantados y en el que conocimiento se renueva prácticamente cada día con las nuevas adquisiciones que ofrece la investigación y la ciencia médica.

Hoy en día la ciencia evidencia nuevas leyes generales de la naturaleza que, como seres vivos, influyen en nuestra existencia de manera muy determinante. Evolucionamos constantemente. La realidad en la medicina es tan compleja que no somos capaces de captar ese cambio con facilidad y, como mecanismo de defensa, nuestra mente crea una falsa ilusión de la continuidad.

Pese a lo que nos figuramos, el ser humano y la enfermedad no son completamente iguales. A nivel molecular, son diferencias que afectan apenas al 0.5% de nuestro genoma, pero que pueden ser determinantes para explicar las particularidades que nos hacen más o menos susceptibles a ciertas enfermedades y que explican cómo es posible que varios seres humanos con la misma enfermedad respondan de manera distinta al mismo tratamiento administrado. Esto ha quedado evidenciado claramente en la lección magistral que nos ha ofrecido el nuevo académico analizando las LPA. Hasta hace poco establecíamos la identidad biológica en la similitud de las células. Por eso se decía que los patólogos teníamos la última palabra. Hoy sabemos que, incluso a nivel microscópico, esta aparente similitud es engañosa. Células estructuralmente iguales albergan variaciones moleculares que las diferencian en la respuesta biológica.

Un buen amigo, patólogo y escritor hispano-mexicano, el Dr Luis Muñoz Fernández escribía recientemente (2017): *“Es engañoso afirmar que los grandes avances científicos y tecnológicos han hecho de la medicina una ciencia exacta. Esa idea es un espejismo. Lo que ha sucedido es justamente lo contrario. La incertidumbre se ha revelado como una de las esencias de la profesión médica. No es casualidad que médicos escritores como Serwin B. Nuland, celebre cirujano americano y Siddhartha Mukherjee, conocido cancerólogo, hayan escrito, respectivamente, libros con los títulos tan sugerentes como de “El arte incierto: pensamientos de una vida en la medicina” (2008) y refiriéndose a la enfermedad cancerosa “Las leyes de la medicina. Apuntes de campo de una ciencia incierta” (2015)”. Les recomiendo su lectura.*

Concluyo estos comentarios felicitando al nuevo académico por pasar a pertenecer a este selecto grupo de profesionales que formamos la RAMCV teniendo la seguridad que su incorporación servirá para mantener el alto standing científico de la Institución tal y como lo hicieron quienes le han precedido y que también ocuparon el sillón nº 34.

Muchas gracias por su asistencia. Se levanta la sesión.

